

## Presentación de *Cambiamos la aldea. Los Encuentros de Concepción, 1958, 1960, 1962*, de Fabienne Bradu (FCE - Edit. UdeC, 2019)

### Palabras previas

ESTA SUBSECCIÓN de nuestra *Atenea 522* es muy significativa para nosotros, porque da cuenta de los nuevos diálogos académicos y de amistad intelectual que surgen en el presente alrededor de la figura del poeta Gonzalo Rojas, poeta conocido mundialmente, sin duda, pero para nuestra institución *poeta local*, en el sentido más profundo. Gonzalo Rojas es para la Universidad de Concepción hombre local, de la casa, porque nunca dejó de ser una figura de esta Universidad el poeta profesor y fundador del Departamento de Español.

Por cierto, nunca dejó de pertenecer y de formar parte de lo nuestro, hasta que los diálogos infructíferos, desalentadores, de la incompreensión humana nos jugó una mala partida. Yo misma, cuando tuve la suerte de conocerlo gracias a la entonces académica del Departamento de Español, Marta Contreras, en 1997, para presentar acá su *Río turbio*, y después cuando estuve con él en su casa de Chillán, yo misma, digo, sé que le pregunté qué había sido eso de los míticos encuentros de escritores de los que se oía hablar en la Universidad como en sordina, y que él me respondió que sí, que habían ocurrido efectivamente, y que quizá no fueron tan importantes, y constató por mí que no se hablaba mucho de eso acá en su Universidad. Yo misma no supe romper el cerco del silencio de lo que parecía no dejarse hablar, ni supe recoger un testimonio vivo de sus intentos por hacernos recuperar la memoria institucional. Después don Gonzalo, como yo le decía, buscó el alero de otra casa de estudios que, por supuesto, se lo otorgó. Ahí terminó de alejársenos institucionalmente el poeta que no escogió sostener un *pathos* que no le cabía por genuina conciencia de haber atravesado un mundo de limitaciones y haber removido la aldea del pensamiento universitario, preso en aquellos entonces del sentido de las conveniencias. Con la misma templanza del intelectual consciente, despedido de su trabajo poco

antes de terminar el Encuentro de 1962, que no da a conocer el despido hasta terminado este, con la misma templanza de un poeta de acciones, continuó con su paso acostumbrado yendo y viniendo, entrando y saliendo de Chile, de Chillán, de la Universidad y de todos nosotros.

Ahora Fabienne Bradu puso en nuestras manos, con el aporte del Fondo de Cultura Económica y la Editorial Universidad de Concepción, *Cambie-mos la aldea. Los Encuentros de Concepción, 1958, 1960, 1962*. Este libro constituye el primer esfuerzo, intento y logro de exhaustividad en torno a la publicación de las intervenciones con que escritores y críticos participaron en los cuatro encuentros llevados a cabo en la Universidad de Concepción bajo el liderazgo de Gonzalo Rojas, en ese entonces poeta, académico del Departamento de Español y director de las Escuelas de Verano entre 1955 y 1962. Fabienne Bradu nos entrega los textos de esas intervenciones, los que adquieren el valor de documentos históricos permitiéndonos apreciar el estado del campo literario e intelectual de la época, así como las apuestas que estos agentes sostuvieron en diálogos sin mayores precedentes y sin grandes consecuentes en la historia de los encuentros del siglo XX latinoamericano. En efecto, estos documentos nos dejan asomarnos a un campo literario en búsqueda de consolidación ejerciendo el diálogo abierto entre sus miembros, y en afortunada y desusada convivencia con el campo académico.

Pero eso no es todo: aprendemos también por este libro que la revista *Atenea* le debe mucho a Rojas, pues fue idea suya, surgida en el primer Encuentro de escritores de trasladar la dirección de la revista de Santiago a Concepción. Con ello, esta se fortalece, porque fortalece el vínculo y el arraigo en el espacio cultural penquista a la vez que simplifica la gestión. Como intelectual contemporáneo, Rojas era un hombre práctico y tenía un especial sentido de la realización y de la eficacia. Suya también fue la idea de crear una editorial de la Universidad de Concepción.

Gracias a este libro tuvimos la oportunidad histórica de recibir en la Unidad de Santiago de la UdeC a Fabienne, a Rodrigo Tomás, a Gonzalo hijo, al también poeta y académico Pedro Lastra, y a todos/as quienes llegaron el día 16 de enero de 2020 a escuchar sobre este libro que venía a poner a disposición de todo el que quisiera leerlo el testimonio vivo de una época de diálogo y de encuentro en torno a la cultura y la literatura latinoamericanas, cuando América era “la casa”, en el decir del propio Gonzalo, para invitar y convocar a construir diálogo.

El 18 de enero hicimos la presentación en la Pinacoteca de la Universi-

dad en Concepción, y acá nos acompañaron de nuevo Fabienne, Rodrigo T. y don Pedro, en medio de la exposición sobre la vida del poeta, organizada por Extensión. Acá nos acompañó también el rector Carlos Saavedra, y aquí y allá, por cierto, el director de la Editorial Universidad de Concepción, Óscar Lermenda; el jefe de gabinete, Jaime Soto; la vicerrectora de Vinculación con el Medio, Claudia Muñoz, porque este era un asunto de Estado.

Así lo entiende *Atenea*, que hoy cumple con su parte al dejar por escrito los discursos de ambas presentaciones, con la convicción de estar aportando, facilitando el cierre de una herida institucional que hemos recogido como parte de nuestra historia. Esta es la hora del reconocimiento, del agradecimiento, de la puesta al día en los documentos, y de compartir lazos de amistad con la Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas, con los estudiosos expertos y con la memoria del poeta y de nuestros/as académicos/as que hubieran querido ver este momento.

C.R.R.



Cecilia Rubio, directora de revista *Atenea*; Pedro Lastra; Fabienne Bradu y Rodrigo T. Rojas Mackenzie. Concepción, 18 de enero de 2020.